

AQVA — ANÁLISIS CRÍTICO

En “**AQVA**”, Massimiliano Lattanzi utiliza la fotografía como medio sensible de escucha y amplificación del aliento que, flotando en el agua y en el aire, impregna la naturaleza.

Hydros, *Athmos* e *Istos* representan aquí simbólicamente las emanaciones de una Naturaleza ancestral, donde predominan la intensidad y la ambivalencia de lo divino.

Hydros es el flujo originario, fuente de vida, pero también de disolución; puede purificar y fecundar al mismo tiempo. El objetivo del artista se detiene en las formas producidas por la estela acuática, jugando con las evocaciones más sugerentes que produce el agua al dispersarse en gotas, rozando una orilla, restituyendo sus reflejos engañosos... De repente aparece una imagen, una nota estridente dada por las olas nítidas y oblicuas, cristalizadas en una textura que transporta a la “ola vagabunda” de este sueño hasta una cumbre dramáticamente abstracta.

Athmos, nubes de vapor, velos blancos que migran a través del cielo detrás de los cuales, para las culturas ancestrales, se escondían las cimas de la Montaña Divina. Las imágenes de Lattanzi buscan, en las nubes, el umbral entre espesamiento y evaporación, y representan, sin poder evitarlo, su desvanecimiento en el aire ante nuestros ojos, expandiéndose, aplastándose y transformándose. Éstas son, y han sido, fantasmas de nubes, rastros evanescentes que no saben ni pueden perdurar, iconos difusos de una realidad que se desvanece al tiempo que permanece indescifrable.

El misterio se reproduce en **Istos**, donde las mallas de pesca en una laguna, incrustadas entre el agua y cielo, transmutan de forma onírica ante la “mirada” del objetivo. La malla produce así un doble juego basado en el reflejo. Ya no existe malla, ni laguna. Sólo la reaparición de un fenómeno a la vez orgánico y humano; un sudario de manchas correspondientes y misteriosamente identificadas. La emoción provocada por una naturaleza que muestra su sabiduría creativa se funde con la percepción visual de un fenómeno que trasciende la propia naturaleza. En efecto, la malla se vuelve metáfora y símbolo del encuentro entre el hombre y la espiritualidad que, como aquél entre *Hydros* y *Athmos*, se renueva a cada instante con una energía inalterada.

— Elisa Capitanio, Crítico, Conservador.